

INTERVENCIÓN DE D. JESÚS GUTIÉRREZ MORLOTE, PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN BRUNO ALONSO EN LA PRESENTACIÓN DE LA CONFERENCIA DE D. GABRIEL JACKSON “JUAN NEGRÍN, INCOMPRENDIDO ESTADISTA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA”.

Santander, 19 de abril de 2007.

Señoras y señores:

Hoy vamos a dedicar este acto a conocer mejor a Juan Negrín, un político socialista tan ignorado durante largos periodos de tiempo como maltratado en otros.

Tendremos la fortuna de escuchar a **D. Gabriel Jackson**, historiador español nacido en Nueva York, cuyos libros leíamos algunos hace ya treinta años. Personalmente he comprado alguno de ellos más de una vez, porque entonces no sabía de los riesgos de tales préstamos. Ahora, si llega el caso, los regalo directamente.

D. Gabriel Jackson, autoridad mundial en el conocimiento de la Segunda República y la Guerra Civil, prepara en la actualidad un amplio estudio sobre la figura de Juan Negrín.

En 2003 recibió el Premio Elio Antonio de Nebrija, por su contribución al estudio y difusión de la lengua y cultura españolas.

Jackson, además de historiador, o precisamente por eso, es un hombre comprometido con el presente, que opina sobre política internacional o sobre el bilingüismo en Cataluña, donde vive.

Y a D. Gabriel Jackson le va a presentar el **Profesor Suárez Cortina**, siempre generoso con las iniciativas de la Fundación Bruno Alonso y dispuesto a compartir sus conocimientos, a contagiar su entusiasmo, a ser Universidad, que es eso lo que quiere decir, “universal”, de todos, para todos.

Un lujo de tarde que me deja en el difícil papel de optar entre limitarme a repartir tiempos y micrófonos o intentar aportar algo con pocas probabilidades de conseguirlo.

Ayer repasé cosas sobre **Juan Negrín**.

Y se me ocurrió trasladar imaginariamente la figura del Dr. Negrín a esta España del siglo XXI.

Decididamente, tengo la impresión de que hoy Negrín, que llegó a presidir el Consejo de Ministros, **no hubiera llegado muy lejos en política.**

Pero es que seguramente tampoco lo hubiera intentado.

En sus propias palabras, ***“nunca he aspirado a cargos políticos, por no ser ni he querido ser diputado”***.

Juan Negrín fue doctor en Medicina a los 20 años y catedrático de Universidad a los 30.

Era un científico distinguido. De no ser por la política, tal vez hubiera sido Premio Nobel, como su discípulo Severo Ochoa.

Parafraseando a **José Bono** podemos decir que Negrín no se acercó a la política ***“como a un festín”***.

Si hubiera tenido ansias de fama, honores, dinero o poder, podía haberlo conseguido con su profesión de médico.

Juan Negrín era un **luchador indomable** y voluntarista.

“La guerra se pierde cuando uno la da por perdida. El vencedor lo proclama el vencido”.

Mantuvo hasta el final su fe en la victoria y la moral del ejército republicano.

Juan Negrín creía en España, creía en el porvenir de España.

“Antes lo que sea, antes lo que sea que España pueda dividirse en zonas o repartirse entre tendencias políticas diferentes; antes lo que sea con todas sus consecuencias”, decía en 1938.

Juan Negrín era **generoso**.

A sus expensas se mantuvo en Madrid una biblioteca y un laboratorio que estaban a disposición de todos.

Juan Negrín tenía ***“principios”***, era capaz de arriesgar su propia vida, como hizo en julio de 1936, por salvar la de otros, injustamente amenazada por el desorden y la sinrazón: ***“Pudieron matarnos, pero hemos salvado la vida de un inocente”***.

Era tan valeroso como sensible.

“Es terrible, terrible”, sollozando en Granollers a la vista de unos niños muertos en un bombardeo.

Era exigente.

“¿Cree usted que los hombres que se batían en las trincheras lo hacen para que unos cuantos viejos políticos desocupados reanuden viejas costumbres que nos han traído a la guerra?”

Él mismo tenía dos hijos en el frente.

Sufrió los celos enfermizos de otros políticos menos capaces que él.

No buscaba el protagonismo.

En algunas ceremonias (como las de construcción de la Ciudad Universitaria) casi llegó a ocultarse.

Quizá, transcurridos 70 años durante los cuales Negrín pasó inadvertido o fue presentado como un traidor que entregaba España a Stalin, un hombre voluble, juerguista y *bon vivant*,

yo me he pasado al otro extremo, completando el ciclo pendular.

Pero si Juan Negrín se parece algo a esta figura, quizá idealizada, que he presentado, si era un buen profesional antes de dedicarse a la política, trabajador infatigable, patriota, generoso, de principios, sensible, valeroso, exigente, discreto, entonces, Señoras y Señores, nos hacen falta políticos como él.

Si non è vero è ben trovato.

¿Es eso posible hoy en día?

Rotundamente sí.

Hoy es posible otra forma de hacer política.

Muchas gracias a todos ustedes por su presencia y doy la palabra al Profesor Suárez Cortina.